Miqueas

1 La palabra del Señor que vino a Miqueas de
Moreset, en los días de Jotam, Acaz y Ezequías,
reyes de Judá; su visión sobre Samaria y Jerusalén.
2 Escuchen, pueblos, todos ustedes; presta aten-
ción, oh tierra y todo lo que hay en ella: deja que
el Señor Dios sea testigo contra ustedes, el Señor
desde su santo Templo.
3 Porque mira, el Señor está saliendo de su lu-
gar, y descenderá, pisando los lugares altos de la
tierra.
4 Y las montañas se derriten debajo de él, y los
profundos valles se abrirán, como cera ante el
fuego, como las aguas que fluyen cuesta abajo.
5 Todo esto se debe a la rebeldía de Jacob y los
pecados de los hijos de Israel. ¿Cuál es la rebeldía
de Jacob? ¿No es Samaria? ¿Y cuáles son los
lugares altos de Judá? ¿No son Jerusalén?
6 Entonces haré de Samaria un montón de ru-
inas en el campo, y plantaciones de viñedo; en-
viaré sus piedras cayendo al valle, descubriendo
sus bases.
7 Y todas sus imágenes representadas serán
hechas pedazos, y todos sus ganancias serán que-
madas con fuego, y todas las imágenes de sus
dioses los destruiré; porque con la ganancia de
prostituta ella los reunió, y a ganancias de pros-
tituta los convertiré otra vez.
8 Por esto estaré lleno de tristeza y daré gritos
de dolor; Descalzo y desnudo andaré; daré gritos

de dolor como los chacales y estaré triste como los búhos.

9 Porque sus heridas no pueden curarse, porque
ha llegado incluso a Judá, extendiéndose hasta la
puerta de mi pueblo, incluso a Jerusalén.

10 No digas nada en Gat, que no haya llanto en
absoluto; en Betle Afra revuelcate en el polvo.

11 Pasate desnuda con vergüenza, tú que vives
en Safir: el que vive en Zaanan no ha salido de
su ciudad; la lamentación de Bet-esel es que él
quitara de ustedes su apoyo.

12 Porque el que vive en Marot se retuerce es-
perando el bien; porque el mal ha descendido del
Señor a las puertas de Jerusalén.

13 Que el carruaje de guerra esté unido al caballo
que corre rápido, tú que vives en Laquis; ella fue
la primera causa de pecado para la hija de Sión;
porque las malas acciones de Israel se vieron en
ti.

14 Por esta causa da una ofrenda de despedida a
Moreset-Gat; la casa de Aczib será un engaño para
el rey de Israel.

15 Incluso ahora, el que toma tu herencia vendrá
a ti, tú que vives en Maresa; hasta Adulam la gloria
de Israel se ira.

16 Deja que te destapen la cabeza y te corten el
pelo de dolor por los hijos que tanto amas; deja
que el cabello se te quite de la cabeza como el de
un águila; porque irán al cautiverio lejos de ti.

2

1 ¡Ay sobre los que planean iniquidad, que tra-
man el mal en sus camas! a la luz de la mañana lo
hacen, porque tienen el poder en su mano.

2 Desean los campos y los toman por la fuerza; y
casas y se las llevan; oprimen y roban al hombre
y su casa, incluso al hombre y su herencia.

3 Por esta razón, el Señor ha dicho: Mira, contra
esta familia propongo un mal del cual no podrán
quitar sus cuellos, y no andarán erguidos porque
será un mal momento.

4 En ese día se dirá este dicho sobre ti, y se hará
esta canción de dolor: La herencia de mi pueblo ha
cambiado, como nos quitó nuestros campos; los
que nos han hecho prisioneros nos han quitado
nuestros campos y los ha dado a otros; nos ha
llegado la destrucción completa.

5 Por esta causa, no tendrás a nadie que eche él
cordel en el sorteo en la reunión del Señor.

6 Que no vengan profecías como estas, dicen: ¡La
vergüenza y la maldición no vendrán a la familia
de Jacob!

7 Tú que te dices la casa de Jacob ¿Se enoja
rápidamente el Señor? ¿Son estas sus obras? ¿No ha-
cen bien mis palabras al que camina rectamente?

8 En cuanto a ti, te has convertido en enemigo
de los que estaban en paz contigo; tomas la ropa
de los que pasan confiadamente, como los que
vuelven de la guerra.

9 Las mujeres de mi pueblo las has estado ale-
jando de sus queridos hijos; de sus jóvenes estás
tomando mi gloria para siempre.

10 ¡Levántate! y ve; porque este no es tu descanso:
como se ha hecho impuro, te destruirá, con do-
lorosa destrucción.
11 Si un hombre viniera con un falso espíritu de
engaño, diciendo: Profetizare de vino y bebida
fuerte; él sería el tipo de profeta para este pueblo.
12 Ciertamente haré que todos ustedes, oh Jacob,
se reúnan; Reuniré al resto de Israel; Los pondré
juntos como ovejas en su redil: como un rebaño
en su pastizal; harán estruendo por la multitud de
hombres.
13 El abre brecha subirá delante de ellos;
forzando su salida, irán a la puerta y saldrán
por ella; su rey continuará delante de ellos, y el
Señor a la cabeza.

3

1 Y yo dije: Escuchen, ahora, jefes de Jacob y
gobernantes del pueblo de Israel: ¿No es para
ustedes tener conocimiento de la justicia, de lo
que es correcto?
2 Ustedes que odian el bien y los amantes del
mal, quitándoles la piel y la carne de los huesos;
3 Ustedes que comen la carne de mi pueblo como
alimento, los desollan y les rompen los huesos, si,
los cortan como si fueran carne para la olla, como
la carne dentro del caldero.
4 Entonces clamarán al Señor por ayuda, pero él
no les dará una respuesta; sí, mantendrá su rostro
escondido de ellos en ese momento, porque sus
actos han sido malos.
5 Esto es lo que el Señor ha dicho acerca de los
profetas por quienes mi pueblo ha sido desviado
del camino correcto; quienes mordiendo con sus

dientes dicen: Paz; y si alguien no les pone nada
en la boca, se preparan para la guerra contra él.
6 Por esta causa será de noche para ti, sin visión;
y será oscuro para ti, sin conocimiento del futuro;
El sol se pondrá sobre los profetas, y el día se
oscurecerá sobre ellos.
7 Y los videntes serán avergonzados, y confundi-
dos los adivinos, todos ellos cubriendo sus labios;
porque no hay respuesta de Dios.
8 Pero realmente yo estoy lleno del espíritu del
Señor, con poder de juzgar y con la fuerza para
dejar en claro a Jacob su rebelión y a Israel su
pecado.
9 Entonces presta atención a esto, jefes de los
hijos de Jacob, gobernantes de los hijos de Israel,
odiando lo correcto, torciendo lo recto.
10 Están edificando Sión con sangre, y Jerusalén
con maldad.
11 Sus jefes juzgan por soborno, y los sacer-
dotes cobran por la enseñanza, y los profetas
cobran plata para leer el futuro; pero aún así,
apoyándose en el Señor, dicen: ¿No está el Señor
entre nosotros? Ningún mal nos alcanzará.
12 Por esta razón, Sión será arada como un
campo por tu culpa, y Jerusalén se convertirá en
una masa de muros rotos, y la montaña de la casa
como un lugar alto en el bosque.

4

1 Pero en los últimos días sucederá que la mon-
taña de la casa del Señor se colocará en la cima de
las montañas, y se elevará sobre las colinas; y los
pueblos correrán hacia ella.

2 Y varias naciones irán y dirán: Ven, y subamos
al monte del Señor, y a la casa del Dios de Jacob;
y él nos enseñará sus caminos y seremos guiados
por su palabra; porque de Sión saldrá la ley, y la
palabra del Señor de Jerusalén.
3 Y él será juez entre los grandes pueblos, y las
naciones fuertes y muy lejanas serán enjuiciadas;
sus espadas serán martilladas en azadones de
arado y sus lanzas en hoces; las naciones ya no
levantarán sus espadas unas contra otras, y el en-
trenamiento para la guerra habrá desaparecido
para siempre.
4 Pero cada hombre se sentará debajo de su vid
y debajo de su higuera, y no habrá nadie que los
atemorice, porque la boca del Señor de los ejércitos
lo ha dicho.
5 Porque todos los pueblos caminarán, cada uno
en el nombre de su dios, y nosotros caminaremos
en el nombre del Señor nuestro Dios por los siglos
de los siglos.
6 En ese día, dice el Señor, reuniré a la coja,
reuniré a la que ha sido perseguida, y a la que
había castigado;
7 Y hará de ella, que cojeaba, una remanente, y
ella, que era descarriada; una nación fuerte: y el
Señor será su Rey en el Monte Sión de ahora en
adelante.
8 Y tú, oh torre del rebaño, fortaleza de la hija
de Sión, a ti vendrá, aun la autoridad anterior, el
reino de la hija de Jerusalén.
9 Ahora, ¿por qué lloras tan fuerte? ¿No hay
rey en ti? ¿Ha llegado la destrucción a tu sabio

ayudante? para que los dolores te hayan tomado
como los dolores de una mujer en el parto.
10 Siente dolor, haz sonidos de dolor, oh hija
de Sion, como una mujer en el parto: porque
ahora saldrás de la ciudad, viviendo en el campo,
y vendrás hasta Babilonia; allí tendrás salvación;
allí el Señor los hará libre de las manos de sus
enemigos.
11 Y ahora varias naciones se han unido contra
ti, y dicen: Que sea profanada y que nuestros ojos
vean el destino de Sión.
12 Pero ellos no tienen conocimiento de los pen-
samientos del Señor, sus mentes no pueden ver su
propósito; porque los ha reunido como tallos de
grano en el suelo de trilla.
13 ¡Levántate! y que el grano sea molido, oh
hija de Sion, porque haré tu cuerno de hierro
y tus pezuñas de bronce, y varios pueblos serán
quebrantados por ti, y entregarás sus despojos al
Señor y su riqueza al Señor de toda la tierra.

5

1 O hija de guerreros, Ahora prepara tu defensa;
nos sitiaron; darán un golpe en la cara al juez de
Israel con una vara.
2 Y tú, Belén de Efrata, la menor de las familias
de Judá, de ti vendrá uno que será el gobernante
en Israel; cuya salida ha sido propuesta desde el
pasado, desde los días eternos.
3 Por esta causa, él los abandonará hasta el mo-
mento en que la mujer que está embarazada haya
dado a luz; entonces el resto de sus hermanos
volverá a los hijos de Israel.

4 Y él tomará su lugar y dará de comer a su
rebaño en la fuerza del Señor, en la gloria del
nombre del Señor su Dios; y permanecerán, por
que en aquel tiempo Él será engrandecido hasta
los confines de la tierra.
5 Y esta será nuestra paz: cuando el asirio
entre a nuestro país y cuando pisotee nuestros
palacios, entonces levantaremos contra él a siete
guardianes de los rebaños y ocho jefes de entre el
pueblo.
6 Y destruirán la tierra de Asiria con la espada,
y la tierra de Nimrod con el filo de la espada;
nos dará la salvación del asirio cuando venga a
nuestro país, cuando sus pies entren en el límite de
nuestra tierra.
7 Y el remanente de Jacob estará entre la mul-
titud de pueblos como el rocío del Señor, como
aguaceros sobre la hierba, que no esperan al hom-
bre, ni esperan a los hijos del hombre.
8 Y el remanente de Jacob estará entre las na-
ciones, en medio de muchos pueblos, como un
león entre las bestias del bosque, como un le-
oncillo entre los rebaños de ovejas; que si pasa,
pisotea y desgarra, y no habrá quien libre.
9 Tu mano se levanta contra los que están contra
ti, y todos tus enemigos serán exterminados.
10 Y sucederá en ese día, dice el Señor, que te
quitaré tus caballos y destruiré tus carruajes de
guerra:
11 Destruiré los pueblos de tu tierra y que der-
riben todos tus fortalezas:
12 Pondré fin a tus hechicerías, y no tendrás más
adivinos:

13 Destruiré tus imágenes y tus columnas; y ya no
rendirás culto a la obra de tus manos.
14 Haré que saquen a sus Aseras de entre ust-
edes, y enviaré destrucción a sus ciudades.
15 Y mi castigo se efectuará sobre las naciones
con una ira ardiente, sobre las naciones que no
obedecieron.

6

1 Escuchen ahora las palabras del Señor:
¡Levántate! presenta tu causa ante las montañas,
deja que tu voz suene entre las montañas.
2 Escucha, oh montes, la causa del Señor, y toma
nota de tus bases de la tierra; porque el Señor tiene
una contienda contra su pueblo, y entablará juicio
con Israel.
3 Oh pueblo mío, ¿qué te he hecho? ¿Cómo he sido
un cansancio para ti? da respuesta en mi contra.
4 Porque te saqué de la tierra de Egipto y te
liberé de la prisión; y envíe delante de ti a Moisés,
Aarón y Miriam.
5 Oh pueblo mío, ten en cuenta ahora lo que fue
planeado por Balac, rey de Moab, y la respuesta
que Balaam, hijo de Beor, le dio; los eventos, desde
Sitim hasta Gilgal, para que sepan de los actos
rectos del Señor.
6 ¿Con qué voy a venir delante del Señor e ir
con la cabeza inclinada ante el Dios supremo?
¿voy a venir ante él con ofrendas quemadas, con
becerros de un año?
7 ¿Se agradará el Señor con miles de ovejas o
con diez mil ríos de aceite? ¿Debo dar a mi primer
hijo por mi rebelión, el fruto de mi cuerpo por el
pecado de mi alma?

8 Él te ha dejado claro, oh hombre, lo que es
bueno; y lo que el Señor desea de ti; solo haciendo
lo correcto, y amando la misericordia, y cami-
nando humildemente ante tu Dios.
9 La voz del Señor está clamando al pueblo; él
hombre sabio teme tu nombre, escuchen, tribus y
a quien ha establecido.
10 ¿Hay aún tesoros mal habidos en la casa del
impío? Y medida escasa que es detestable.
11 ¿Me es posible dejar ir las escalas equivocadas
y la bolsa de pesas falsas sin castigo?
12 Porque sus hombres ricos son crueles, y su
gente son mentirosos y engañadores.
13 Y la tierra con sus moradores será asolada,
por él fruto de sus obras.
14 Tendrás comida, pero no te saciaras; tu aba-
timiento estará en medio de ti: recogerás pero no
conservarás, y lo que conservares, yo lo daré a la
espada.
15 Pondrás semillas, pero no cosecharás; estarás
triturando aceitunas, pero tus cuerpos no serán
frotados con el aceite; y pisaras las uvas, pero no
tendrás vino.
16 Porque has guardado las leyes de Omri y
todas las obras de la familia de Acab, y has sido
guiado por sus designios; para que yo pueda hacer
de ti y tu pueblo una causa de espanto y burla; y la
vergüenza de mi pueblo recaerá sobre ti.

7

1 ¡Ay de mí! porque yo soy como cuando recogen
las frutas en verano después de la cosecha, como

la última de las uvas; no hay racimo de uvas para
comer, mi alma desea los primeros frutos.
2 El hombre bueno se fue de la tierra, no hay
nadie recto entre los hombres: todos esperan se-
cretamente para actuar con violencia, cada hom-
bre va tras su hermano con una red.
3 Sus manos están preparadas para hacer el mal;
el gobernante solicita dinero y el juez busca una
recompensa; y el gran hombre toma decisiones a
su gusto, y juntos lo traman.
4 El mejor de ellos es como una planta de es-
pinos, y él más recto como un muro de espinas;
él día que pongas tus centinelas él castigo llegará;
entonces será su confusión.
5 No confíes en tu prójimo, no dejes que tu esper-
anza se coloque en un amigo: vigila las puertas de
tu boca contra la que descansa sobre tu pecho.
6 Porque el hijo avergüenza a su padre, la hija va
contra su madre y la nuera contra su suegra; y los
que odian a los hombres son los de su familia.
7 Pero en cuanto a mí, estoy mirando al Señor;
Estoy esperando al Dios de mi salvación; mi Dios
me oirá.
8 No te alegres por mi dolor, oh enemiga mía;
después de mi caída me levantaré; Cuando esté
sentado en la oscuridad, el Señor será una luz para
mí.
9 Yo sufriré la ira del Señor, a causa de mi pecado
contra él; hasta que él tome mi causa y haga lo
correcto para mí: cuando me haga salir a la luz,
veré su justicia;
10 Y mi enemiga lo verá y se cubrirá de
vergüenza; La que me dijo: ¿Dónde está el Señor

tu Dios? mis ojos verán su deseo efectuado sobre
ella, ahora será aplastada bajo los pies como el
polvo de las calles.
11 ¡Él día para construir tus muros! en ese día se
removerá el estatuto.
12 En ese día vendrán a ti desde Asiria y las
ciudades de Egipto, y desde Egipto hasta el río, y
de mar en mar y de montaña en montaña.
13 Pero la tierra se desolada a causa de su gente,
como fruto de sus obras.
14 Mantén a tu pueblo a salvo con tu cayado,
la bandada de tu herencia, viviendo solos en el
bosque en medio del Carmelo: déjalos que con-
sigan su comida en Basán y Galaad como en el
pasado.
15 Como en los días en que saliste de la tierra de
Egipto, te mostrare cosas maravillosas.
16 Las naciones verán y serán avergonzadas por
toda su fuerza; se llevarán las manos a la boca y se
quedarán como mudas y sorda.
17 Lamerán el polvo como alimento como una
serpiente, como las lombrices de la tierra; saldrán
temblando de miedo de sus agujeros: vendrán con
temor al Señor nuestro Dios, llenos de miedo por
ti.
18 ¿Quién es un Dios como tú, que perdona la in-
iquidad y pasa por alto los pecados del remanente
de su herencia? no guarda su ira para siempre,
porque su deleite está en la misericordia.
19 Él nuevamente tendrá compasión de
nosotros; él sujetará nuestros pecados, y tú
echarás todos nuestros pecados a lo profundo
del mar.

20 Cumpliras a Jacob la verdad y tu misericordia
a Abraham, las cuales juraste a nuestros padres
desde tiempos pasados.

La Biblia en Español Sencillo
The Holy Bible in Simple Spanish

copyright © 2018, 2019 AudioBiblia.org /Irma Flores

℗ AudioBiblia.org

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo.

© 2018 AudioBiblia.org / Irma Flores

traducido y editado por Irma Flores

Esta obra esta publicada bajo la Licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional

Para ver una copia de esta licencia, visite http:// creativecommons.org/ licenses/by/4.0

Se puede copiar y redistribuir La Biblia en Español Sencillo con reconocimiento a AudioBiblia.org/Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution license 4.0.
You may share and redistribute this Bible translation or extracts from it in any format, provided that:

You include the above copyright and source information.

If you make any changes to the text, you must indicate that you did so in a way that makes it clear that the original licensor is not necessarily endorsing your changes.

Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.
Note that in addition to the rules above, revising and adapting God's Word involves a great responsibility to be true to God's Word. See Revelation 22:18-19.

2024-02-21

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 29 Apr 2024 from source files dated 21 Feb 2024

45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8